

El urbanismo español en la Edad Moderna. Rasgos de identidad, crisol de espejos y confluencias transfronterizas

María del Mar Lozano Bartolozzi
Universidad de Extremadura

Preliminar

El resumen en pocas páginas de los rasgos de identidad del urbanismo español en los tiempos de la Edad Moderna, así como los vaivenes de recepción de afluencias e influencias en Europa, no es fácil. La necesidad de aumentar las miradas de confluencias internacionales³ hace todavía más difícil la profundización completa y conjunta. Sin duda las ciudades y territorios de nuestro país se fueron transformando desde el siglo XVI con los primeros Austrias debido a los cambios que se produjeron, como el aumento de la demografía y el abandono paulatino de la mentalidad política, social, económica y cultural, junto a las tipologías arquitectónicas y urbanísticas de la Edad Media, para desembocar en los modos de gobernar y habitar de las monarquías absolutistas y las repúblicas de toda Europa. El humanismo, con la visión de la ciudad de León Battista Alberti y otros tratadistas (De Marchi, Cataneo, etc), bajo la asimilación de la antigüedad, especialmente de los conceptos vitruvianos, condujo a la plasmación teórica de nuevas visiones y prácticas renacentistas que, con algún importante antecedente en nuestro país, como el tratado de F. Eximeniç, *Lo Crestià*, publicado en 1484, se vieron principalmente generalizadas en el siglo XVII, etapa de crisis económicas y demográficas y del primer Barroco; o en el siglo XVIII, con la llegada de los Borbones y el Barroco pleno, más las aportaciones de la mentalidad ilustrada europea.

La producción de obras impresas facilitó la transmisión de conocimientos a lo largo y ancho de todos los países que pudieron comunicar sus avances en geometría, ciencias, arquitectura, ingeniería, etc., como si de una red informativa internacional se tratase. Antonio Bonet Correa ha sido uno de los principales pioneros y analista versátil que ha examinado los estudios sobre urbanismo en nuestro país desde muchos puntos de vista y en relación con Europa y América.

³ Un ejemplo interesante es la L'Associazione Storia della Città en Italia (Centro internacional de estudios para la historia de la ciudad, fuentes de archivo y patrimonio arquitectónico-ambiental), fundada en 1986, que tiene la sede en Roma y promueve reuniones científicas y publicaciones. Otro lo es la Fundación Juanelo Turriano de Madrid, especializada en estudios de historia de la ingeniería.

Los tratados, las tipologías urbanas, las plazas mayores, el concepto de ciudad conventual, la calle Mayor y otros temas considerados por él, han abierto caminos de investigación por los que otros hemos discurrido. Hoy son muchos los estudios monográficos de poblaciones y de elementos concretos dentro de la arquitectura y la ordenación urbana y territorial, la ingeniería militar o civil, los jardines o el arte efímero, más la imagen de poder, la economía, sociología, teoría de la arquitectura, sus referencias europeas, su proyección con América y Filipinas, reflejados en el ámbito urbano. Las fuentes para su conocimiento son abundantes, desde la cartografía con planos y mapas del ámbito civil y militar, las vistas urbanas impresas o de pintores y fotógrafos, las descripciones de los viajeros, los escritos de arquitectos e ingenieros, los interrogatorios históricos y muchas otras miradas interdisciplinares. Veamos solamente algunas actuaciones sobre las que escribir en un espacio y tiempo de grandes posibilidades para la historia urbana.

Ciudad, monarquía y Estado moderno

Las ciudades se fueron transformando y superponiendo a su propio pasado para adquirir un perfil, tal como podemos contemplar en las vistas dibujadas a partir de 1561 por Anton Van den Wyngaerde, marcado por murallas con finalidad defensiva, cobro de impuestos y medidas profilácticas, reformadas o levantadas de nuevo con técnicas a tenor del avance de los tiempos, que adquirieron elementos modernizadores y conmemorativos en sus torres y puertas convertidas en retablos tanto votivos como heráldicos, como el Arco de Santa María de Burgos.

Por otra parte también se «urbanizaron» los suburbios exteriores, reservados para las industrias malolientes, y el citado perfil o *skyline* se vio recortado por los campanarios eclesiásticos de parroquias y abundantes conventos, los edificios civiles administrativos con sus torres y chapiteles, más las casas de la nobleza que tornaron sus torres almenadas en otras tipologías y signos de poder más cercanos a los modelos renacentistas venidos de Italia. Mientras que el plano de las ciudades se caracterizó por la apertura de algunas plazas, en el centro o a las afueras de sus murallas, y de algunas calles axiales, formando también bivios, eliminando cobertizos y otros obstáculos que privatizaban la calle en lugar de facilitar su tránsito. Fundamental fue que el rey Felipe II en 1561 diera paso a la fundación de la Villa y Corte de Madrid como ciudad capital estable del Reino (con la excepción de su traslado a Valladolid entre 1601 y 1606), frente a la itinerancia cortesana medieval y de la etapa carolina. Felipe II será así promotor de importantes obras urbanas en la nueva capital y en los alrededores, ayudado por su cultura internacional y sus arquitectos, una pléyade de gran capacidad artística y técnica e «información» actualizada. La ciudad requerirá desde entonces, y a lo largo de la etapa de los Austrias y de los Borbones, nuevos edificios cortesanos que manifiesten su poder e ideología, como la remodelación del Real Alcázar de los Austrias a manos de insignes arquitectos españoles, con la impronta de Juan Gómez de Mora, y el posterior Palacio Real de los Borbones, tras el incendio de aquel (1734), según el proyecto del italiano Filippo Juvarra y su discípulo Giovanni Battista Sachetti, de un barroco clasicista y académico. Otra será la construcción del palacio del Buen Retiro para Felipe IV (1630-1640) con sus bellos jardines, más edificios para la administración municipal, dotaciones de



Fig. 1. Vista de Valencia. Anton Van den Wyngaerde, 1563.
Cita extraída de la página web:
https://es.wikipedia.org/wiki/Anton_van_den_Wyngaerde

equipamientos urbanos con obras públicas modernizadoras, además de viviendas de arquitectura doméstica como las primeras de urgencia (las casas a la malicia). A lo que se añade ser centro de un ceremonial con festejos y conmemoraciones. No debemos olvidar la ordenación de su territorio con el excepcional monasterio de El Escorial y los demás Sitios Reales, empresa de Austrias y Borbones, además de construcciones de obras de ingeniería como puentes, acueductos o arreglo de caminos. Así mismo cada población de mayor o menor importancia será organizada por sus gobiernos municipales y la representación de la Corona con sus corregidores, más el mecenazgo puntual eclesiástico y civil, muchas destacadas por su singular personalidad como Sevilla, Barcelona, Palma de Mallorca, Valencia, Granada, Zaragoza, Toledo y otras.

A pesar de la tradición romana y medieval en gran parte de las poblaciones, no son ajenas a los cambios que las modernizan, gracias a la influencia de los tratados extranjeros, a veces a través de la literatura artística realizada en España con comentarios a los tratados italianos (Diego de Sagredo con sus *Medidas del romano*, Francisco Villalpando y otros posteriores), gracias también al coleccionismo de los monarcas, y a su preocupación por traer a la corte pintores, arquitectos, jardineros e ingenieros, de otros países. Tengamos en cuenta también el territorio que tuvo el Imperio carolino y la Corona española en Europa, con el lógico intercambio de arquitectos y modelos, como ocurre en Italia, Flandes, o en el norte de África.

Y para hablar del urbanismo de la España de la Edad Moderna es necesario hacerlo desde el análisis de la transformación del territorio con la mejora de las comunicaciones: los caminos, construcción o reparación de puentes, canales y puertos, más las casas de campo y los jardines y la traída de aguas, como la de Valladolid en el siglo XVI o el acueducto de San Telmo en Málaga, ya en el siglo XVIII. Pero aunque generalicemos, hay que señalar que la cultura ilustrada del siglo XVIII aportó nuevos cambios a la intervención en las ciudades y sus territorios respecto a la etapa de los Austrias. En dicho siglo y en toda Europa se abundó en la relectura de la antigüedad, la orientación de las academias en todos los

ámbitos y la búsqueda de mayor progreso social y económico (Sociedades de Amigos del País), que fueron también consideradas por los Borbones en España, dando paso a un gran impulso a todas las obras públicas, con la mejora de las comunicaciones (al construirse la red radial viaria para articular todo el territorio), canales, puertos, el comercio, las manufacturas renovadas, la fundación de nuevas poblaciones y otros elementos como la construcción de museos, teatros, hospitales, siempre gracias al intercambio de conocimiento de las grandes capitales como París o Roma, que se verán también reflejadas en Turín o San Petersburgo, en Madrid, Cádiz o Pamplona. Entonces se construirán grandes palacios, paseos y jardines abiertos al público, como el Paseo del Prado, que reflejaron así mismo las mejoras en las traídas de agua y las fuentes llenas de belleza y monumentalidad. Ingenieros y arquitectos venidos de Francia, como Lemaur, Italia, o españoles como Hermosilla o Ventura Rodríguez, apoyados por los ministros ilustrados e inspirados de nuevo por tratados franceses e italianos y las tendencias en los centros urbanos europeos, cambiarán la estética y la funcionalidad de lo construido en las ciudades y el territorio español.

Otras consideraciones

Las ciudades tendrán en algunos casos funciones dominantes administrativas (como las chancillerías de Granada y Valladolid), comerciales e industriales (Burgos, Sevilla como puerto de las Indias Occidentales), universitarias (Valladolid, Salamanca, Alcalá de Henares), situación de frontera (Pamplona, Badajoz) o astilleros militares (Ferrol), si bien en todas ellas serán comunes las actividades comerciales, manufactureras, jurídicas, los servicios municipales o delegaciones del Reino, la relación agropecuaria con el entorno y, sobre todo, la vida religiosa con sus catedrales en algunos casos, colegiatas, iglesias parroquiales o sus numerosos conventos, que ocupando extensos solares abren un espacio de transición urbana o compás ante su portada, ermitas y capillas abiertas, más hospitales, que generaron otros servicios en su entorno levítico.

Si atendemos a la importancia de las murallas en las ciudades de la Edad Moderna se producen cambios por las nuevas técnicas de fortificación que se perfeccionan desde el Renacimiento gracias a la ciencia poliorcética, estudiadas por A. Cámara, F. Cobos y otros. El sistema abaluartado de base matemática y geometría poligonal, condicionado por el avance de la artillería, desarrollado en murallas y ciudadelas, se corresponde con una estrategia política defensiva y territorial que atañe a las zonas de frontera, los puertos costeros con sus torres de vigía, los arsenales y otros puntos de salvaguardia militar y comercial, organizadas sistemáticamente tanto en España como en las cortes de Europa. Las construcciones realizadas por los ingenieros militares fueron inspiradas por modelos de los tratados de fortificación y arquitectura militar: tratados italianos, el del alemán Durero, franceses, pero también españoles, como el de Cristóbal de Rojas en el siglo XVI. Sin duda destaca el del francés Vauban, de la segunda mitad del siglo XVII, y su sistema seguido durante el siglo XVIII, pero también otros ingenieros como su contemporáneo el español Fernández de Medrano, director de la Academia Real y Militar de Bruselas (creada en 1675) y maestro de Jorge Próspero de Verboom que dirigirá el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1710).

Fig. 2. Inv. 00003.152.
Perspectiva de la Plaza
Mayor de Madrid (ca. 1620)
© Museo de Historia de
Madrid



Por otro lado el intercambio de ingenieros se produce tanto al venir extranjeros a nuestro país traídos por Carlos V y Felipe II como por la actuación de ingenieros españoles fuera de la Península, como ocurre con Pedro Prado, que proyectó la ciudad de Carlentini, en Sicilia, en 1549 (Aricò, 2012). A su vez España llevó estas enseñanzas a ultramar, a las fortificaciones construidas en América y Oceanía con sus plazas de armas. Numerosas publicaciones sobre el tema van aportando luces al respecto con metodologías y aproximaciones territoriales.

Plazas mayores

Un elemento que caracteriza la ciudad y especialmente los nuevos modelos tipológicos urbanos de la Edad Moderna es la creación de las plazas mayores programadas. Será a partir de las empresas del rey Felipe II y sus arquitectos, concededores, como hemos dicho, de la tratadística y los ejemplos foráneos, cuando se inicien estas empresas para estar a la altura de las ciudades europeas. Fueron construidas primero bajo la influencia de las bastidas francesas, con sus plazas centrales de mercado porticadas, además de las flamencas, de las castellanas y, en especial, de las italianas, como la renacentista plaza ducal de Vigevano, de finales del siglo XV (Escobar, 2007: 52). Concebidas como espacios regulares, serán así mismo modelos para las ciudades iberoamericanas en los siglos XVII y XVIII, al igual que la propia planificación de las ciudades a través de disposiciones como las *Nuevas ordenanzas de descubrimientos, población y pacificación de las Indias* (Felipe II, 1573). Después influyen en nuestras plazas las francesas del Barroco, al ser convertidas en espacios de paseo y conmemoración de la Corona.

Estas plazas mayores son plazas con fachadas uniformes, pisos bajos porticados que siguen proyectos y albergan edificios municipales, alguna casa noble a veces e incluso algún edificio religioso con capillas al exterior. Fue pionera la de Valladolid

(Francisco de Salamanca, 1561), impulsada por el rey Felipe II, admirada en su tiempo por su regularidad, pero sobre todo destaca la de Madrid, que también el mismo monarca quiso remodelar con su arquitecto Juan de Herrera, aunque fue construida ya por Juan Gómez de Mora (1617-1622) como plaza de bocacalles abiertas, dominada por el ya construido previamente edificio de la Panadería, que serán cerradas a la francesa por Juan de Villanueva tras el incendio de 1790. Las plazas del Barroco también dejan ejemplos excepcionales como la de Salamanca (1729-1755). Plazas de mercado, pero también espacios escenográficos de acontecimientos públicos, ceremonias, fiestas, corridas de toros, para lo cual eran puntualmente cerradas y a las que se asomaron desde ventanas y balcones como a un teatro las personalidades y los vecinos capaces de pagar sus alquileres.

Ciudades de la nobleza, otra expresión de poder

Un análisis especial han recibido las ciudades y villas de la nobleza que reflejaron bien una continuidad de la ciudad medieval modernizada o bien la asimilación de las acciones italianas de Pienza o Urbino, con su búsqueda de expresión de poder, de prestigio y adopción de criterios de la teoría de la ciudad del Renacimiento. En Guadalajara se produce la intervención pionera de la familia Mendoza, con su interés en aportar la citada asimilación del Renacimiento italiano producto de una determinada ideología. Como elemento fundamental se construyó el palacio y la plaza representativa ante él. Dicha familia, con grandes ambiciones de poder, dominó a través de relaciones familiares un gran territorio, e hicieron patentes intervenciones urbanas con actividades económicas, labor de mecenazgo, festejos, en distintas villas ducales, llegando a configurar, según ha estudiado Esther Almarcha, un modelo urbano que se refleja en poblaciones como Pastrana, Cogolludo, Medinaceli y otras, y que responde a una aspiración de ostentar su poder aristocrático y político en sus ciudades, capitales de su propio Estado.

En las villas ducales de dicha familia y otros linajes de la nobleza se construyen las murallas y casonas-palacios nucleares de estilo renacentista, con jardines y la apertura de plazas ante aquellos, colegiadas, panteones y conventos, que a veces estaban conectados por corredores y viviendas. Se crean manufacturas y siguen también en su mayoría determinados modelos. Una importante parte de las ciudades nobiliarias y villas ducales seguirán los ejemplos teóricos y reales italianos y suponen el interés por revertir en su propia población los logros obtenidos por determinados nobles en la propia corte. Población a destacar será la villa ducal de Lerma, renovada por el valido de Felipe III, con un palacio urbano antecedido por un gran espacio placero, conventos y colegiata, con pasadizos de unión entre ellos y arquitecturas de servicios.

Los Sitios Reales. Las nuevas poblaciones

Los Sitios Reales construidos para solaz estacional de los reyes son especialmente interesantes tanto por sus construcciones palaciegas y colecciones histórico-artísticas como por la relación y ordenación paisajística y territorial del entorno, inspirados en parte en el humanismo y tratadística de Alberti y Palladio. En su

conjunto buscaron emplazamientos privilegiados por la naturaleza, construyendo jardines y edificaciones que llegaron a convertirse, en algunos casos con los Borbones, en ciudades cortesanas. Tuvieron dependencias áulicas, religiosas y civiles, más explotaciones agrícolas. Felipe II, siendo todavía príncipe, siguió iniciativas de su padre y los impulsó, después de haber sido instruido en los ejemplos de Italia, Flandes y Alemania al realizar su importante viaje. Se aprovecharon en algún caso antiguos pabellones de caza de los Trastámara como Valsaín o El Pardo, que el propio Carlos I remodelará, o una granja monacal (La Granja). Su construcción se hará primero con recuerdos flamencos en sus chapiteles y jardines, si bien destaca la innovadora arquitectura clasicista de El Escorial (Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, 1561-1584), para que Austrias y Borbones los siguieran ampliando con los criterios y arquitectos cortesanos de cada época, como en el caso singular (por su amplitud territorial y de operaciones hidráulicas, bosquetes, etc.) de Aranjuez, fruto de todos los reyes, con sus avenidas de árboles, la plaza de San Antonio del arquitecto Bonavía o los distintos jardines, con recuerdos cortesanos franceses, y el trazado del tridente, forma desarrollada en Roma con amplia estela europea.

Tras la llegada de Felipe V son modelos y proyectos extranjeros los que cunden en la evolución de la arquitectura cortesana, con el ejemplo de las cortes europeas, principalmente los modelos franceses, pero también la Roma de los papas. La construcción de Versalles y las manifestaciones de la corte de Luis XIV influirán en la obra del conjunto de la Granja de San Ildefonso con su palacio (Ardemans, 1720-1723, y ampliaciones posteriores de otros arquitectos italianizantes), sus jardines de autores franceses, plazas, las reales fábricas, urbanismo, colegiata...

Las nuevas poblaciones comenzaron ya a realizarse bajo distintas necesidades en la época de los Reyes Católicos, su hija Juana y los primeros Austrias, como en Canarias, pero destacan otras de manera especial durante la etapa de los Borbones, con fundaciones como Nuevo Baztán, fruto de un ilustrado seguidor de Colbert, Juan de Goyeneche, que creó un núcleo urbano ordenado y con explotación agrícola y manufacturas fabriles. Carlos III, monarca que representa el despotismo ilustrado y el Siglo de las Luces, demostró la preocupación por una racional ordenación del territorio al realizar las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (La Carolina, La Carlota y otras). Poblaciones de trazados diversos con sus plazas de diferentes plantas, que sirvieron tanto para la protección de bandidos en los caminos hacia el sur (1767) como para llevar a cabo una reforma agraria e industrial y lograr una recuperación demográfica con colonos venidos principalmente de Alemania y Flandes. Se hicieron bajo la administración del superintendente Pablo de Olavide, la intervención de ingenieros militares y la influencia de tratados como el de Marc Antoine Laugier, *l'Essai sur l'Architecture*, 1753, 1755 (Herrera, 2012). Su influencia se hizo presente en la fundación de más de 300 pueblos de colonización, durante la etapa franquista en varias regiones de España como Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha, el valle del Ebro, etc.

Para terminar recordemos cómo en el Renacimiento y, sobre todo, en la época del Barroco se desarrolló el gran concepto de la fiesta en la ciudad, así como las procesiones y conmemoraciones con sus cortejos y carrozas alegóricas, acompañadas de las descripciones o relaciones escritas, pues la población

disfrutó con este arte efímero y sus fastos por alegrías y por penas, que sirvieron para fomentar el adorno, los fuegos artificiales, y al mismo tiempo decorar los espacios públicos. Su análisis ha sido objetivo de historiadores y sugerentes exposiciones que demuestran cómo la Edad Moderna generó cambios en las poblaciones pero también enmascaró crisis y el afán propagandístico de poderes reales y eclesiásticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRE CARVAJAL, E. (2004): *Las villas ducales como tipología urbana*, UNED, Madrid.
- ALEGRE CARVAJAL, E. (2008): «La configuración de la ciudad nobiliaria en el Renacimiento», *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 16 /1.
- ARICÒ, N. (2012): «Pedro Prado e la fondazione di Carlentini», en CASAMENTO, A. *Fondazioni urbane. Città nuove europee dal medioevo al Novecento*. Ed. Kappa, Roma: 167-208.
- AA. VV. (1984): *Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio*. Comunidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- AA. VV. (2007): Congreso Internacional Ciudades Amuralladas, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- BLASCO ESQUIVIAS, B. (2013): *Arquitectos y tracistas. El triunfo del Barroco en la corte de los Austrias*, CEEH. Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid.
- BLASCO ESQUIVIAS, B., BONET CORREA, A., ESCOBAR, J. et alii. (2018): *La Plaza Mayor. Retrato y máscara de Madrid*, Dirección General de Intervención en el Paisaje Urbano y el Patrimonio Cultural, Madrid.
- BONET CORREA, A. (1978): *Morfología y ciudad. Urbanismo y arquitectura durante el antiguo régimen de España*. Gustavo Gili, Barcelona.
- BONET CORREA, A. (1991): *El Urbanismo en España e Hispanoamérica*, Cátedra, Madrid.
- BRAUNFELS, W. (1987): *Urbanismo occidental*, Alianza, Madrid.
- CAMACHO MARTÍNEZ, R. ESCALERA PÉREZ, R. (coord.) (2007): *Fiesta y simulacro*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Málaga.
- CÁMARA MUÑOZ, A. (coord.) (2005): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- CÁMARA MUÑOZ, A. (coord.) (2015): *Ingeniería de la Ilustración*, Fundación Juanelo Turriano, Madrid.
- CÁMARA MUÑOZ, A. y REVUELTA POL, B. (coord.) (2017): *La palabra y la imagen: tratados de ingeniería entre los siglos XVI y XVIII*, Fundación Juanelo Turriano, Madrid.
- COBOS GUERRA, F. (2005): «La fortificación española en los siglos XVII y XVIII: Vauban sin Vauban y contra Vauban», en *Técnica e ingeniería en España: El Siglo de las Luces*, II, Ed. Manuel Silva, Zaragoza.
- COBOS GUERRA, F. (2008): «Engineers and Spanish Fortification schools in Europe and America», CEAMA, 1.
- COBOS GUERRA, F. (2014): *Fuentes de estudio y valoración de la arquitectura defensiva. Patrimonio Cultural de España*, 9: 141-158.
- ESCOBAR, J. (2007): *La plaza mayor y los orígenes del Madrid barroco*, Nerea, San Sebastián.

- FRAILE, P. (1997): *La otra ciudad del rey. Ciencia de policía y organización urbana en España*, Celeste Ediciones, Madrid.
- GARCÍA GARCÍA, B. J. y LOBATO LÓPEZ, M^a L. (coords.) (2003): *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- GUIDONI, E. (1985): *Historia del urbanismo. El siglo XVII*. Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (coord.) (2000): *Las fortificaciones de Carlos V*, Ed. Umbral, Madrid.
- HERRERA GARCÍA, F. J. (2012): «Architettura e urbanistica di nuova fondazione nel Secolo dei Lumi. Le Nuevas Poblaciones Andaluzas del regno di Carlo III», en CASAMENTO, A., *Fondazioni urbane. Città nuove europee dal Medioevo al Novecento*. E. Kappa, Roma: 305-322.
- KAGAN, R. L. (ed.) (1986): *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*. El Viso, Madrid.
- LOSTE VERONA, J. (2015): «Construir fortificaciones abaluartadas: La gestación de nuevo oficio para una nueva arquitectura», en *Patrimonio Cultural de España. Arquitectura defensiva*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 9: 49-59.
- LOZANO BARTOLOZZI, M^a M., (2011): *Historia del urbanismo en España II. Siglos XVI, XVII y XVIII* (prólogo de Antonio Bonet Correa), Editorial Cátedra, Madrid.
- MARÍAS, F. (1998): *Imágenes urbanas del mundo hispánico. 1493-1780*. El Viso, Madrid.
- MÍNGUEZ CORNELLES, V., RODRÍGUEZ MOYA, I. (2006): *Las ciudades del absolutismo: arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*, Universitat Jaume I, Servicio de Publicaciones, Castellón.
- MORÁN TURINA, M. y CHECA CREMADES, F. (1986): *Las Casas del Rey. Casas de campo, cazaderos y jardines. Siglos XVI y XVII*. Ed. El Viso, Madrid.
- OLIVERAS SAMITIER, J. (1998): *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, Universidad Politécnica de Barcelona, Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/116488>.
- PEREDA, F. y MARÍAS, F. (ed.) (2002): *El Atlas del Rey Planeta. La «Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos» de Pedro Texeira (1634)*, Editorial Nerea, Hondarribia.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, V. (2004): *Nuevas poblaciones y núcleos planificados de trazado regular en la provincia de Jaén y su influencia en Hispanoamérica siglos XVI y XVIII*, Colegio Oficial de Arquitectos de Jaén, Jaén.
- SAMBRICIO, C. (1991): *Territorio y ciudad en tiempos de la Ilustración*, Ministerio de Obras Públicas, Madrid.
- SANCHO, J. L. (1995): *La arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional*, Patrimonio Nacional-Fundación Tabacalera. Madrid.
- SENA, G. y AVILÉS GUERRERO, M. (coord.) (1991): *Nuevas poblaciones en la España Moderna*, UNED, Córdoba.
- SETA, C. de (2002): *La ciudad europea del siglo XV al XX. Orígenes, desarrollo y crisis de la civilización urbana de la Edad Moderna y Contemporánea*, Ediciones Istmo, Madrid.
- TESTÓN NÚÑEZ, I. SÁNCHEZ RUBIO, C. y SÁNCHEZ RUBIO, R. (2004): *Imágenes de un Imperio perdido. El Atlas del Marqués de Heliche. Plantas de diferentes plazas de España, Italia, Flandes y las Indias*, Presidencia de la Junta de Extremadura, Badajoz.
- VRIES, J. de (1987): *La urbanización de Europa 1500-1800*, Ed. Crítica, Barcelona.